

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 2º d Adviento. Ciclo A)

“ Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando :” Convertíos porque está cerca el reino de los cielos. Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo: Una voz grita en el desierto: preparad el camino al Señor, allanad sus senderos”. Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: “ Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la ira inminente?. Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones pensando: “Abrahán es nuestro padre”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles y el árbol que no da fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis, pero el que viene detrás de mí puede más que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga”

(Mt.3,1-12)

A través del Evangelio de Mateo, la Palabra nos va adentrando en unas dimensiones que van llenando de sabor y compromiso el tiempo de Adviento.

Juan Bautista, el hombre austero, humilde y libre que espera y anuncia la salvación, ofrece con el agua que limpia y purifica, el bautismo, llamando a la conversión, actitud básica para acoger al Dios salvador que se acerca.

Juan Bautista haciendo eco de las palabras de Isaías, se hace voz que clama en el desierto, y nos recuerda que, hay que preparar el camino, allanar los senderos al Dios que viene.

Preparar el camino supone una disposición, un cambio de actitud. Difícilmente podremos vivir y celebrar el Adviento sin una postura abierta, dinámica, sin una actitud expectante, sin una chispa de ilusión. Dios viene. Hemos de preparar la casa, abrírnos a la novedad , de su venida, siempre nueva. Es tiempo de preparar, de proyectar , de soñar, de VIVIR.

Y quizás la mejor forma de preparar el camino, sea allanando los senderos. Allanar el sendero para que entre Él, para que encuentre sitio dentro. Allanar los caminos para el encuentro con los otros. Allanar los caminos generando sendas nuevas que vayan creando una sociedad sin fronteras, más humana , más justa y más feliz.

Que nos dejemos iluminar por el Espíritu, para descubrir en qué y cómo necesitamos allanar los senderos, y que esto suponga vivir en proceso de conversión. Y que, como Juan Bautista, seamos fuertes y humildes para ser voceros que anuncian la salvación.

ORACIÓN

Iniciando

este caminar de Adviento,
tu Palabra resuena en mi, Señor,
con la voz de Juan Bautista:
“ Preparad el camino al Señor,
allanad sus senderos”.

Reconociéndome
necesitada de salvación,
quiero prepararte el camino,
para que vuelvas,
para que entres,
para que, liberándome de ruidos,
de inquietudes y temores,
encuentres sitio, dentro.

Quiere esperarte
en silencio,
con la puerta abierta
y el corazón a punto.
Quiero esperarte.
adorando tu fragilidad
hecha rostro de niño
que se encarna,
desde abajo y desde dentro
en nuestra humanidad,
para levantarla, para liberarla,
para llenarle el corazón de esperanza.

¡ Ven, Señor!
y ayúdanos a prepararte el camino,
allanando los senderos, que nos impiden
que el centro de nuestras vidas,
seas Tú.
Que vivamos en libertad
el descentramiento
de nosotros mismos,
haciendo el vacío de tensiones,
de resentimientos, de egoísmo,
para dejar que tú,
huésped humilde y silencioso
nos habites, nos serenes, nos unifiques en ti.
Ayúdanos a allanar,

a simplificar, a disminuir,
para dejar que tu vida
llene y renueve la nuestra.

¡Ven, Señor!
y ayúdanos a prepararte el camino,
allanando el sendero
para el encuentro con los otros,
acortando distancias
desde el respeto, la tolerancia, el perdón.
Contrastando, dialogando
para descubrir unidos,
qué hemos de allanar
para que nuestras relaciones
sean más cálidas, más humanas, más fraternas.

¡Ven, Señor ;
y ayúdanos a prepararte el camino,
allanando los obstáculos
que impiden que el mundo,
sea casa abierta y hospitalaria.
Que sepamos dialogar
entre culturas e ideas diferentes.
Que rompamos muros,
fronteras y todo lo que excluye al hermano.
Que cuidemos la tierra
que nos ofrece alimento y cobijo para todos,
que cuando vengas,
encuentres el mundo, tu casa,
rezumando ternura y esperanza.

Que como Juan Bautista
seamos voz,
voz que anuncia, que denuncia,
que despierta, que cuestiona.
Voz que se haga vida
acariciando, acompañando,
sanando, ilusionando,
sabiéndonos simples voceros,
porque Tú, eres el único que salva.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

